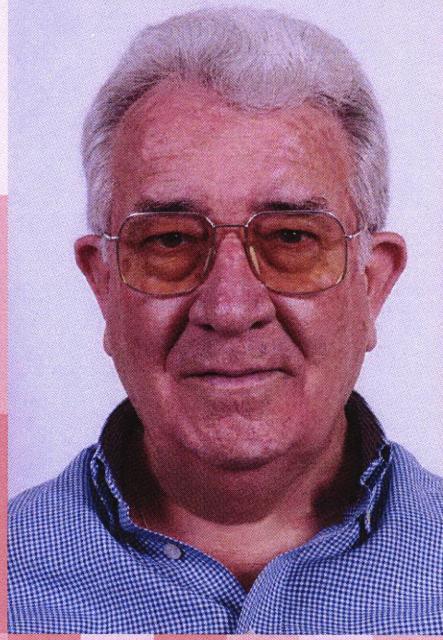


Inspectoría Salesiana María Auxiliadora

Comunidad Salesiana de Alcoy



salesianos
MARÍA AUXILIADORA



BERNARDINO PIQUER ALONSO

Salesiano presbítero

Suera (Castellón), 26 de mayo de 1939

Suera (Castellón), 3 de enero 2017





BERNARDINO PIQUER ALONSO

Salesiano presbítero

Queridos hermanos:

En la noche del día 3 de enero de 2017 fallecía repentinamente Bernardo Piquer durante la visita que estaba realizando a su familia con motivo de las fiestas navideñas. El día 5 a las 12 horas tenían lugar las exequias de cuerpo presente en la parroquia de Sueras (Castellón), su pueblo natal, celebración que presidió el P. Inspector Cristóbal López y que fue concelebrada por algo más de 25 sacerdotes, entre ellos varios diocesanos. Tras el funeral, la última despedida tuvo lugar en el cementerio de la misma localidad natal. El lunes 9 de enero, en una abarrotada parroquia salesiana de Alcoy, celebramos la Eucaristía en memoria agradecida por Bernardo, a la que se sumó parte de su familia, llegada desde Sueras.

Su muerte ha sido para él su Navidad, el nacimiento a su vida definitiva, no sólo un año nuevo más, sino el regalo de Reyes que ha recibido al comenzar 2017: estrenar una vida nueva, donde no se cumplen años, donde no hay dolor, ni sufrimiento, ni enfermedades, ni infartos, porque, de verdad, todo es armonía, luz, alegría y paz. (Homilía de la Eucaristía celebrada en Acción de Gracias por Bernardo en Alicante).



SUS ORÍGENES

Bernardo (Bernardino es su nombre de pila) nace en Sueras (Castellón) el 26 de mayo de 1939. Fueron sus padres, Bernardino y Gloria, y fue el segundo de seis hermanos. Sus abuelos paternos eran los dos de Sueras y los maternos, uno de Sueras y el otro de Alcalá de Xivert. El hermano de su abuela materna estuvo como párroco en Sueras durante 40 años y hasta su fallecimiento vivió con los padres de Bernardo y los tres primeros hijos. Este tío de Bernardo es conocido entre la familia como el "tío capellán" y a este respecto hay una anécdota que cuenta su familia y que hace referencia a que cuando Bernardo era pequeño y le preguntaban qué sería de mayor, siempre decía... "yo un tío" en referencia al tío de su madre. Desde muy joven ya mostraba simpatía por la vida religiosa y comenzaba a tener clara su vocación.

Hasta los 10-11 años su infancia se desenvuelve en Sueras, y a los 6 años empezó a ir a la escuela. Fue en torno a los 10-11 años cuando ingresó en el Seminario de Tortosa, fruto de las gestiones realizadas por el entonces párroco del pueblo Joaquín Amorós. Poco después se traslada a El Campello para iniciar el aspirantado.

Bernardo amaba entrañablemente a su familia a la que cuidaba y con quien acudía siempre que había algún evento o celebración familiar, y siempre que se lo permitían sus tareas pastorales. Su pueblo, su gente y su devoción al *Santísim Crist de la Clemència* le acompañaron siempre y contaron con su presencia siempre que le fue posible.

FORMACIÓN INICIAL Y TRAYECTORIA

Su aspirantado se inicia en El Campello y concluye en Girona entre los años 1949 y 1956. Durante el curso 1956-1957 realiza el noviciado en L'Arboç, donde hace también su Primera Profesión el 20 de octubre de 1957.



Continúa sus estudios de filosofía en Sant Vicenç dels Horts, entre 1957 y 1960. La etapa de trienio práctico la realiza en Alicante desde 1960 a 1963, y los estudios de teología los cursó en Barcelona-Martí Codolar entre los años 1963 y 1967. El 5 de marzo de este último año es ordenado sacerdote en Barcelona-Hogares Mundet.

De todo este tiempo de formación inicial, Joan Faner, compañero de curso, destaca lo siguiente: *Bernardo era, sin duda, el compañero más buscado y, seguramente, el más querido. Por su carácter franco y expansivo lograba sin esfuerzo caer bien a todos. Todos nos encontrábamos encantados con su compañía. En los recreos, en los paseos y en aquellos momentos de distensión inventada a veces al margen del horario normal, él era el centro de la animación con su carcajada fuerte y abierta que sobresalía sobre la conversación. Por su espontaneidad casi inocente era nuestro mejor "embajador" ante los superiores cuando los demás no nos atrevíamos a solicitar alguna excepción al horario o a alguna norma de la vida del seminario. Bernardo era una nota de color en los días grises. Un corazón grande para la amistad. Un digno salesiano a quien todos, sin excepción, apreciábamos grandemente.*

Al concluir su formación inicial, es destinado a la Institución Sindical San Vicente Ferrer de Valencia, donde permanecería durante un curso, siendo su siguiente destino la casa salesiana de Zaragoza donde permaneció desde el año 1968 al 1994. Tras estos veintiséis años de estancia en Zaragoza, su siguiente casa, durante seis años, será Alicante-María Auxiliadora, marchando de allí a El Campello donde estuvo del año 2000 al año 2005. Su último destino ha sido la Casa de Alcoy, donde ha permanecido durante doce años.

Son muchas y sentidas las huellas que Bernardo ha dejado por donde ha ido regalando su vida, siempre confiado, sereno y feliz porque ha caminado, continuamente, asido fuertemente a las manos de Jesús y de su Madre Auxiliadora.



RASGOS PASTORALES Y PERSONALES

Son muchos los rasgos destacables de Bernardo tanto en referencia a su ingente acción pastoral, como respecto a su personalidad. Es fácil que alguno de estos no quede reflejado en estas líneas. Sin embargo, las pinceladas trazadas en esta carta se completan con las vivencias y las experiencias compartidas por quienes lo hemos conocido, amado y lo seguimos añorando. Completad y escribid con el tintero de vuestro corazón lo que por razones obvias le falta a este escrito.

«Este es mi cuerpo que se entrega por vosotros». El Papa Francisco nos pedía a los sacerdotes, en la fiesta del Corpus del año pasado, que hiciéramos nuestras estas palabras de Jesús. ¿Qué, si no, es lo que ha hecho durante toda su vida Bernardo? Entregar su persona, su vida, por cada uno de nosotros, por cada una de las personas a las que atendió, ayudó, acompañó a lo largo de toda su vida. Este fue el sentido de su vida. Cada vez que Bernardo ha celebrado la Eucaristía, ha renovado con estas palabras las promesas del día de su ordenación. (Homilía de la Eucaristía celebrada en Acción de Gracias por Bernardo en Alcoy).

Bernardo fue sacerdote, según el corazón de Cristo y, como él, trató de ser siempre buen Pastor, que mimaba a sus ovejas, las defendía y alimentaba con la Palabra y la Eucaristía, con el consejo y el perdón durante tantas horas en el confesonario, con su cercanía y comprensión visitando a los enfermos y personas tristes y solas, con su disponibilidad en las horas de despacho atendiendo toda clase de problemas, con su presencia activa en tantas reuniones de grupo animando y orientando. Era su deseo y plan de vida: imitar a Jesús, que pasó haciendo el bien.

Bernardo fue sacerdote salesiano. ¡A cuántas personas bendijo en su matrimonio, en las bodas de Plata o de Oro, bautizó a sus hijos, les dio la Primera Comunión, bendijo su casa y llevó a la familia el cariño, la

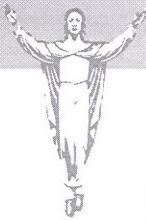


oración y el consuelo al fallecer un ser querido! Todo lo vivía como signo de la paternidad de Dios. Su afecto era el de un padre, hermano y amigo, haciendo suyas aquellas palabras de Don Bosco: "Yo por vosotros estudio, por vosotros trabajo, por vosotros vivo, por vosotros estoy dispuesto incluso a dar mi vida". (Homilía de la Eucaristía celebrada en Acción de Gracias por Bernardo en Alicante).

Es cierto. Bernardo fue una persona a la que la limitación del tiempo no le suponía ningún obstáculo. Su dedicación pastoral era "full time", a tiempo completo. Si alguien necesitaba algo, allí estaba Bernardo. *Quien se encontraba con él en su vida le impactaba... no le dejaba indiferente... Persona siempre dispuesta...* recuerda Eduardo Arduña.

Los últimos años de su vida realizó una incansable tarea colaborando en la pastoral de la salud con los distintos capellanes del Hospital Virgen de los Lírios de Alcoy, como ya había realizado en el Hospital Clínico de Zaragoza con anterioridad. Nos viene a la memoria el recuerdo de no pocas noches, a horas intempestivas e interrumpiendo el sueño, salir hacia el hospital para impartir la unción de enfermos tras haber recibido una llamada del mismo hospital. Fue un claro ejemplo del modelo ascético tan salesiano del "vado io" (voy yo). En infinidad de ocasiones, cuántos salesianos podrían dar testimonio de ello, ante cualquier dificultad, impedimento o imprevisto, Bernardo siempre daba el primer paso, de modo que siempre se podía contar con él ante cualquier eventualidad.

La alegría de la mano de la bondad fueron dos rasgos característicos en su acción pastoral. La sonrisa bondadosa que le brotaba espontáneamente fue la puerta de entrada para que muchas personas se acercaran a él y le confiaran sus cuitas. Él les abría su corazón de buen pastor y les acompañaba en el camino de encuentro con Dios. De entre estas personas, no pocos salesianos, particularmente quienes coincidieron con él en la casa de salud de El Campello durante los años que estuvo allí destinado a la misión de



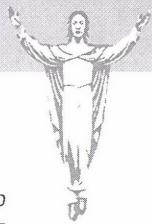
cuidar a los salesianos enfermos, a los cuales colmó de mimos y atenciones de todo tipo.

Así pues, nos encontramos ante una persona eminentemente buena, de trato respetuoso, acogedor y cordial, paciente. Una persona simpática, de buen humor. Nos quedamos con el ejemplo de su vida y los ratos compartidos con él alrededor de una mesa en armonía celebrando algún acontecimiento de familia o en comunidad.

Bernardo fue un buen salesiano, campechano, alegre, sencillo según el corazón de Don Bosco y como él trató de ser siempre Padre, Maestro y Amigo, haciendo vida de su vida las Constituciones que profesó en su Profesión Religiosa. Y, a partir de ese día, dócil a la voz del Espíritu, se comprometió a ser signo y portador del amor de Dios a los jóvenes, especialmente a los más pobres; a ser fiel al programa de vida que calcó de Don Bosco: "Da mihi animas cetera tolle". Todo con un estilo de vida: la caridad pastoral que le movió a buscar las almas y servir únicamente a Dios. Como buen salesiano se entregó a su misión, sabiendo que con su trabajo participaba en la acción creadora de Dios y cooperaba con Cristo en la construcción del Reino. En fin, asimiló el espíritu de Don Bosco de tal forma que fue lo que conformó sus relaciones con Dios, el trato personal con los demás y la vida de comunidad en la práctica de una caridad que supo hacerse amar. (Homilía de la Eucaristía celebrada en Acción de Gracias por Bernardo en Alicante).

LA ÚLTIMA ETAPA DE SU VIDA

Vacío, hueco, ausencia, silencio... sensaciones y sentimientos que estos días nos asaltan a los hermanos de la comunidad, y a muchos de vosotros. Se nos está haciendo muy cuesta arriba encajarlos. Al entrar en la capilla, en el comedor, en la sala de estar de la comunidad... su silla vacía nos golpea. Su voz potente, sus cantos, su sonrisa, su "yo voy" siempre disponible...



su ausencia nos duele. Bernardo nos dejas un hueco tan grande como tu corazón. Como Vicario de la comunidad que eras, te confiaba muchos asuntos a los que siempre respondías con una gran generosidad, discreción y prudencia admirables. En estos 12 años en Alcoy tu servicio como pastor con espíritu salesiano ha sido tan inmenso como discreto: Vicario de la parroquia de San Juan de Ribera, San Juan Bosco y San Juan XXIII, encargado de la capellánía de las Esclavas, consiliario de los AA.AA. y de la ADMA, atención vespertina a la portería en Salesianos Juan XXIII, colaborador en la atención espiritual a los enfermos del hospital Virgen de los Lirios... y tantos otros servicios que quedan en ti y en el corazón de todas aquellas personas, muchas aquí presentes, que han disfrutado de tu bien hacer y de tu buen ser. (Homilía de la Eucaristía celebrada en Acción de Gracias por Bernardo en Alcoy).

Los testimonios llegados desde las distintas ciudades en donde Bernardo desplegó todos sus dones, coinciden en destacar los talentos humanos, cristianos y salesianos que adornaron su vida. Desde Zaragoza, Juan Carlos, Ignacio y Eduardo afirman de él: *Verdadero y auténtico salesiano y mejor persona, persona entrañable. Pasó por la vida haciendo el bien. Persona trabajadora, apasionada, leal, buena, comprensiva, sencillamente bueno.*

Algunos hermanos salesianos (Antonio Gil Prieto, Rafael Vicent, Pepe Domingo Anzano), así como la inspectora de la anterior inspectoría de las Hijas de María Auxiliadora con sede en Barcelona, Isabel Pérez, coinciden en destacar de Bernardo las siguientes cualidades: *hermano cercano, comprensivo, sencillo, agradecido, lleno de calma y de espíritu salesiano. Gran y buen salesiano. Amigo entrañable, hermano cariñoso, alegre, simpático, cercano, modelo de acogida incondicional.*

Son muchos más los testimonios recibidos de forma verbal por parte de personas sencillas que le profesaban una estima y un agradecimiento cordial por toda clase de bondades recibidas de Bernardo. La comunidad salesiana



de Alcoy así como todas las personas que han tratado con nuestro hermano Bernardo durante la última etapa de su vida, al tiempo que lamentamos su pérdida, damos gracias a Dios por haber podido compartir un tiempo intenso de vida y por otorgarnos su bendición mediante la persona de Bernardo. *Todo un privilegio por el que le estamos muy agradecidos a él y, particularmente, al Señor que nos ha permitido conocer a este hermano de colosal talla humana, cristiana y salesiana.*

Lo encomendamos a la misericordia de Dios con la serena certeza que Bernardo participa ya de la Resurrección de Cristo el Señor, que es la nuestra. (Homilía de la Eucaristía celebrada en Acción de Gracias por Bernardo en Alcoy).

Vicente Enrique Picó Vicedo
y Comunidad Salesiana de Alcoy. Enero 2018



Inspectoría Salesiana María Auxiliadora

Comunidad Salesiana de Alcoy



salesianos
MARÍA AUXILIADORA

Datos para el Necrologio

BERNARDINO PIQUER ALONSO, salesiano presbítero

Nació en Suera (Castellón), el 26 de mayo de 1939

Falleció en Suera (Castellón), el 3 de enero de 2017

Había cumplido los 77 años de edad, los 59 de salesiano y los 49 de sacerdote.

